

En un sermón anterior hemos hablado de la necesidad de asumir nuestra responsabilidad personal por nuestros pensamientos, palabras y acciones. Dios dejó claro a Israel que cada persona tendría que pagar el castigo por sus propios pecados. Somos personalmente responsables por nuestras elecciones. Y eso es el resultado de lo que Dios dijo a Israel, que el castigo por el pecado de una persona no puede ser transferido a otra persona, porque “la paga del pecado es la muerte”, y nosotros vamos a sufrir la paga del pecado, la consecuencia de nuestras decisiones.

Y hoy, más que nunca, como el Israel espiritual, nosotros somos personalmente responsables por nuestras elecciones. Y lo mismo da si esas decisiones son decisiones físicas o espirituales, uno todavía tiene que rendir cuentas y asumir su responsabilidad personal por esas elecciones.

El título de este sermón es *La Responsabilidad Personal*, y esta será la 1ª parte.

El objetivo de este sermón es destacar la necesidad de que todos los miembros de la Iglesia de Dios, que son llamados a una relación personal con Dios, asuman su responsabilidad personal por sus decisiones, tanto físicas como espirituales, en la vida.

Sabemos que Dios ha prometido cumplir Su palabra, su promesa a la humanidad, en el Milenio y en los 100 años. Y el propósito de esta promesa es capacitar al ser humano para asumir y responsabilidad personal y poder rendir cuentas de las decisiones que toma. Y esto sólo puede tener lugar cuando Dios da Su espíritu santo al ser humano.

Vayamos a **Hechos 2: 16 – Pero esto es lo dicho por el profeta Joel: “En los postreros días –dice Dios– derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne.** Este es el proceso que Dios usa para crear a ELOHIM. Esto ocurre a través de esta dádiva del pensamiento de Dios, el espíritu santo de Dios, a una persona, para esa persona pueda tomar decisiones correctas. Porque la mente carnal natural no puede tomar decisiones correctas a nivel espiritual, ya que no tiene el poder para pensar espiritualmente, pensar como Dios, pensar con justicia. Esto se inicia con un llamado a pensar de manera diferente, y a continuación, por el poder del espíritu santo de Dios en una persona, esa persona puede empezar a seguir a Dios, puede dar el siguiente paso que se requiere de ella.

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; y esto está relacionado con la comprensión espiritual, con hablar de lo espiritual, o hablar de manera inspirada, hablar con entendimiento sobre los asuntos espirituales. **...y vuestros jóvenes verán visiones,** verán la verdad en su mente (tal como nosotros lo hacemos hoy, porque vemos la verdad, y todo ello gracias al espíritu santo de Dios). Bueno, ellos van a tener la misma capacidad. **Vuestros ancianos soñarán sueños. Y sobre Mis siervos y sobre Mis siervas en aquellos días derramaré de Mi espíritu, y profetizarán.** Esta promesa del espíritu santo de Dios es lo que capacita a uno a asumir su responsabilidad personal. Porque sin el espíritu santo de Dios nosotros no podemos tomar decisiones espirituales en la vida, sólo podemos tomar decisiones físicas. Y hay una consecuencia para esas decisiones físicas. Por naturaleza nosotros somos propensos a no asumir

nuestra responsabilidad por nuestras las decisiones físicas, pero Dios dice aquí que Él derramará Su espíritu sobre la humanidad, y gracias a esto entonces el ser humano será capaz de asumir su responsabilidad por sus decisiones.

Estas personas serán capaces de hablar con comprensión espiritual. Ellas podrán llegar a conocer a Dios, podrán conocer el plan de salvación de Dios para ellas y para toda la humanidad. Y hoy, hermanos, nosotros somos la evidencia, somos la evidencia del cumplimiento de la promesa de Dios, porque Dios ha derramado Su espíritu santo en la Iglesia, ha dado Su espíritu a la Iglesia, a aquellos que Él ha llamado a una relación con Él.

Hoy, por el poder del espíritu santo de Dios, nosotros podemos sacrificar nuestro egoísmo, nuestros propios deseos egoístas. Hoy podemos dar ofrendas con base en la intención espiritual de la ley. Y todas estas cosas son impulsados por el espíritu santo de Dios. Es gracias al espíritu santo de Dios que nosotros podemos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestras decisiones físicas y espirituales, porque podemos ver las consecuencias, vemos el pecado, vemos a nosotros mismos. Y porque vemos a nosotros mismos, sabemos que tenemos que asumir nuestra responsabilidad personal por cada una de nuestras decisiones espirituales.

Y cabe a cada uno someterse o no al espíritu de Dios. Y eso es de lo que se trata. Se trata de asumir la responsabilidad de no someterse o asumir la responsabilidad de someterse. No podemos transferir esa responsabilidad a nadie más. Esto es nuestra elección. Y Dios ha dejado muy claro en el Antiguo Testamento que cada persona es responsable por sus elecciones.

Vayamos a **Gálatas 4:1**– **Pero también digo: Mientras que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, aunque él es el maestro de todos**, en otras palabras, ambos son exactamente lo mismo. Ambos tienen que ser siervos. Tienen que seguir las instrucciones que les son dadas. **...sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.** Y con nosotros esto es lo mismo. Cuando empezamos, somos niños en Cristo. Y con el tiempo Dios nos da el conocimiento y la experiencia en la Iglesia de Dios, y nosotros crecemos. Y luego, cuando llegamos a entender y comenzamos a “ver”, nosotros podemos ser responsabilizados por nuestras elecciones. Y si una persona no sabe acerca del Sabbat, bueno, es muy difícil que esa persona pueda ser responsabilizada por esto. Y es por eso que Dios nos da Su espíritu. De esto se trata nuestra llamada. Por lo tanto, si una persona empieza a “ver” y entender acerca del Sabbat, saber sobre el Sabbat, entonces esa persona puede ser responsabilizada por las opciones que hace. Y esto es lo mismo para nosotros. Nosotros somos como bebés hasta que somos llamado, hasta llegar a esta madurez.

Versículo 3 – **Así también nosotros, cuando éramos niños estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.** Antes de ser llamados nosotros estábamos en la esclavitud a causa de la opresión de nuestra mente, debido a nuestro pensamiento. Y es sólo por el espíritu de Dios que nosotros podemos salir de este cautiverio. Y estamos “bajo los rudimentos del mundo”, que es el egoísmo. Estamos en la esclavitud, estamos bajo los rudimentos del egoísmo. Porque el mundo está cautivo por su propio pensamiento, por su propio egoísmo. Pero ellos no lo saben. Y llegará un momento en que Dios los llamará a salir de esa esclavitud y va a liberarlos; y entonces ellos podrán ser pueden ser considerados responsables por sus elecciones.

Versículo 4 – Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la Ley, nacido bajo la pena de la ley, “la paga del pecado es la muerte”. ¿Para qué? ...para redimir a los que estaban bajo la Ley, Cristo fue enviado a pagar la pena por nosotros. Hemos sido comprados, redimidos. ¿Y por qué hizo Dios esto en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo? ...para que recibiéramos la adopción de hijos.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió el espíritu de Su Hijo a vuestros corazones, al pensamiento interior, por el poder del espíritu santo de Dios, este pensamiento de Dios, el pensamiento de Jesús Cristo, por el poder del espíritu de Dios está en nosotros, tanto es así que podemos **clamar: ¡Abba, Padre!** Porque esto es sincero y nosotros entendemos los asuntos espirituales. La razón por la que clamamos a Dios de esa manera es porque “vemos” a nosotros mismos, porque Dios nos ha concedido Su misericordia, Dios nos ha concedido el don de vernos a nosotros mismos, de ver la mente carnal natural. Y entonces, cuando vemos esto, podemos clamar: “¡Abba, Padre!”, porque la única manera para que podamos ser salvos es en Jesús Cristo y a través de Jesús Cristo. Y nosotros “vemos” esto. Nosotros “vemos” la necesidad de ser redimidos, que significa ser comprados. Y por esta redención nosotros ya no estamos bajo la ley, ya no estamos bajo la pena del pecado, que es la muerte, y ya no estamos bajo esto gracias al sacrificio de Jesús Cristo y al don del arrepentimiento. Así que, nosotros no estamos bajo la pena del pecado (la pena de la ley) gracias al sacrificio de Jesús Cristo y al arrepentimiento.

Versículo 7– Así que, ya no eres esclavo, sino hijo, sí, nosotros somos hijos engendrados de Dios, **y si hijo, también heredero de Dios por medio de Jesús Cristo.** Y de eso se trata la salvación, se trata de dejar de ser un esclavo del mundo (esclavo al egoísmo), para ser un hijo, un hijo engendrado; para que podamos tener el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, tener la mente de Dios en nosotros. Y si somos un hijo, si tenemos el espíritu santo de Dios en nosotros y que estamos sometiéndonos a esto, entonces somos “herederos de Dios a través de Cristo”. Somos herederos de Dios. Podemos heredar ELOHIM, la herencia que Dios tiene para nosotros, que es la vida eterna.

Tito 2:11 – La gracia de Dios (favor, misericordia) **se ha manifestado para salvación a toda la humanidad,** que era Jesús Cristo, **y nos enseña que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos sobria, justa y piadosamente en el presente siglo.** Lo que Dios nos está pidiendo que hagamos es que veamos que debemos renunciar a la impiedad, debido a esta adopción, debido al sacrificio de Jesús Cristo, y debido a Su misericordia para con nosotros, que nos ha dado este regalo, esta oportunidad de salvación, y que Jesús Cristo ha pagado el castigo del pecado. Nosotros debemos renunciar a todos los pensamientos impíos, injustos. Porque Dios es justo, y nosotros no lo somos. Así Nosotros tenemos que renunciar a nuestros deseos egoístas, nuestras concupiscencias; estos “deseos mundanos”, este pensamiento carnal, este egoísmo que habita en nosotros. Debemos vivir una otra forma de vida, debemos vivir “sobriamente”, debemos tomar en serio nuestro llamado. “Justa”, que es lo opuesto a la impiedad, “y piadosamente en el presente siglo”, que es donde nos encontramos hoy.

Esta ordenanza viene antes que todas las demás, y en el futuro toda la humanidad tendrá que obedecer esta ordenanza, porque estas son las cosas que se requieren de nosotros, si queremos obtener el don de la vida que Dios nos ha prometido. El don de la vida eterna que Dios nos ha prometido requiere que renunciemos a los deseos humanos que hay dentro de nosotros. Mismo sin tener a Satanás cerca durante los 1.100 años, el ser humano seguirá teniendo esos deseos egoístas, y tendrá que llevar muy en serio su llamado, tendrá que aprender a vivir la vida de otra manera. Y esto sólo es posible por el poder del espíritu santo de Dios.

“En el presente siglo”, nosotros hemos sido llamados a asumir nuestra responsabilidad personal por cada elección que hacemos, y tenemos que rendir cuentas de esto, debido a las elecciones que hacemos. Y esto es exactamente lo que va a suceder con el resto de la humanidad en el futuro.

Versículo 13 – Mientras aguardamos la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesús Cristo. Él (Cristo) se dio a Sí mismo por nosotros, como nuestro sacrificio del Pésaj, para redimirnos de toda maldad, comprándonos, y purificar para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. A través de la fe y de creer y comprometernos con Dios para que Dios pueda hacer las obras en nosotros. Porque Dios es el quien hace justicia, Dios es quien hace las obras en nosotros. Y nosotros tenemos que estar comprometidos y entusiasmados con Dios; tenemos que seguir trabajando en nosotros mismos, para purificarnos, porque Dios quiere hacer las buenas obras en nosotros. Y tenemos que ser celosos, esforzándonos para vencer a nuestro “yo”. Tenemos que luchar contra nosotros mismos para que Dios pueda vivir y habitar en nosotros para el beneficio de los demás. ¿Para el propósito de...? Dios haciendo las obras.

Nosotros tenemos una elección, hermanos, todos los días. Hemos sido llamados en el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Tenemos el espíritu santo de Dios que fluye en nosotros. Y ahora la elección de someternos o no es nuestra. Y de eso se trata. La vida se trata de si o no someternos a Dios. Y esto es muy sencillo en muchos aspectos, aunque nosotros no a menudo lo vemos. Esto es así se sencillo. Se trata de la responsabilidad personal que tenemos como individuos, de si queremos elegir someternos o no someternos.

Vamos a mirar a este principio ahora, el primer ejemplo de un ser humano que no quiere aceptar su responsabilidad personal por sus acciones. Esto está en Génesis 3 Hemos leído esto muchas veces, pero vamos a volver a leerlo en el contexto de este sermón, porque se trata de esta actitud que el ser humano tiene. Esta es la actitud de todos los seres humanos. Esta es nuestra actitud. Y se trata de culpar a otros, de auto justificarse, de justificar a nuestro “yo”. Y todas estas cosas son señales de que una persona no asume su responsabilidad por una decisión. Y nosotros también podemos hacer esto.

Y podemos mirar a Adán y Eva y pensar que ellos eran débiles. Bueno, esto es algo que está dentro de nosotros. Somos exactamente lo mismo. Y si estuviéramos en su lugar, nosotros haríamos exactamente lo mismo. Nuestra actitud no sería diferente. Porque esto es exactamente lo que nosotros hacemos cada vez que somos confrontados, o que nuestro yo es confrontado. Nuestra tendencia es defender el yo, es justificarnos o inventar una excusa. ¿Y por qué? Porque no queremos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestras palabras o acciones. Nosotros defendemos a nuestro yo.

Génesis 3:9. Esta es la condición humana. **Entonces el SEÑOR Dios (YAHWEH ELOHIM) llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás?** “Dónde has estado?” Dios sabía exactamente donde Adán estaba porque Dios sabe todas las cosas.

Versículo 10. Y este es Adán ahora. **Él respondió: Oí Tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.** Un cambio de manera de pensar tiene lugar aquí. Hay un elemento de culpabilidad debido a una

decisión que ambos habían tomado de comer del fruto de un árbol del jardín del que ellos no debían comer. Pero ellos lo habían hecho. Y ahora se sienten culpables. Y debido a esta culpa, debido a las preguntas directas que Dios va a hacerles, ellos empiezan a evadir su responsabilidad por las elecciones que habían hecho. Y nosotros también podemos hacer esto. Esto es lo que nosotros hacemos la mayor parte de nuestra vida. Y cuando somos llamados a una relación con Dios, nosotros debemos dejar de eludir nuestra responsabilidad por las decisiones que tomamos, nuestra responsabilidad y la rendición de cuentas por cada elección que hacemos. Y esto es algo difícil para el ser humano. Esto es difícil para cualquiera de nosotros. Porque cuando somos confrontados, lo primero que solemos hacer es querer defender a nuestra imagen, a la imagen que tenemos de nosotros mismos.

Versículo 11 – Entonces Dios le preguntó: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras? El hombre le respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Adán aquí echa la culpa a otra persona. Él primero echa la culpa a la mujer, y luego a Dios. Implícitamente él dice que Dios era el culpable, porque si Dios no le hubiera dado la mujer, él no habría pecado. Pero él primero dice que la culpa es de “la mujer”. Él se justifica a sí mismo. Él no asume la responsabilidad por una decisión que él hizo. Porque cuando Eva le ofreció del fruto, del fruto del árbol, él tuvo que tomar una decisión, él tuvo que tomar una decisión, al igual que nosotros tenemos que tomar una decisión todos los días de nuestra vida. Hay una decisión que debemos tomar. Y una vez que tomamos esa decisión, sea ella correcta o equivocada, hay una consecuencia, nosotros tenemos que rendir cuentas de la misma. Y, por supuesto, hay una responsabilidad que debemos aceptar por la elección que hemos hecho, por la decisión que nosotros tomamos. Hay que aceptar esto y seguir adelante en la vida.

Él se negó a asumir esta responsabilidad personal. Él se justificó y echó la culpa a otra persona. Él protegió a su imagen, aunque haya sido su elección personal desobedecer a Dios. Porque él tenía la opción de obedecer o de desobedecer. Esto fue su elección.

Versículo 13 – Y el SEÑOR Dios (YAHWEH ELOHIM) dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Bueno, hay algo de verdad en eso. Sí, la serpiente la ha engañado, pero fue su elección comer del fruto; y fue su elección, entonces ofrecerlo a Adán. Así que, ambos se negaron a asumir su responsabilidad personal por la decisión que tomaron.

Y la vida se trata de que lleguemos a ver que somos responsables por nuestras propias vidas, por cada decisión que tomamos. Y aunque podemos buscar el consejo de otros, aunque podemos buscar consejos, al final la elección es siempre nuestra. Nosotros tenemos que elegir lo que vamos a hacer. Y si elegimos lo uno o lo otro, la decisión siempre es nuestra. Y una vez que hacemos esa elección, cualquiera que sea, el resultado es que tenemos que aceptar la consecuencia de la misma. Y eso se trata simplemente de asumir nuestra responsabilidad personal.

Y todo esto tiene que ver con asumir la responsabilidad por el pecado. Porque cuando, pecamos nadie nos hace pecar. Satanás no nos hace pecar. Él puede tentarnos, puede poner pensamientos pecaminosos en nuestra mente, pero es nuestra elección si cedemos o no a esos pensamientos. Y de eso se trata nuestra conversión. Esa transformación se trata de aprender a someterse al espíritu de Dios, y negar y no ceder a los pensamientos de Satanás, no ceder a nuestro propio egoísmo. Y hay una elección en esto. Y se necesitan años de experiencia para llegar a ver qué cual es la

decisión cierta y cual es la equivocada. E incluso entonces, nosotros todavía podemos tomar decisiones equivocadas. Aunque sepamos cual es la consecuencia, aunque sepamos que lo que hacemos está mal, todavía podemos tropezar, todavía podemos caer en el pecado. Y la belleza del camino de vida de Dios es que luego podemos arrepentirnos. Y cuando una persona se arrepiente, Dios perdona y olvida el pecado; ya no somos responsabilizados por ese pecado. Aunque a veces quedan consecuencias físicas que deben ser asumidas, ya no tenemos que pagar la consecuencia espiritual del pecado, “la paga del pecado, que es la muerte”, porque Dios nos ha perdonado y podemos seguir adelante, seguir desarrollando nuestra mente, para que sea como la Suya.

Todas las veces que pecamos y creemos que es tan malo que estamos luchando con nosotros mismos, estamos luchando para enfrentarnos a lo que hemos hecho, la belleza de la comprensión del camino de vida de Dios es que Él nos perdona. El problema con nuestra forma de pensar es que a menudo quedamos atascados en ella, y volvemos a ella una y otra vez. Y aunque nos hayamos arrepentido ante Dios y nos sentimos avergonzados de ello, seguimos sintiéndonos culpables, cuando en realidad no deberíamos sentirnos así. Nosotros debemos seguir adelante con audacia, con fe en Dios, comprometiéndonos con Dios.

Bueno, Dios dice que Él nos perdona si nosotros nos arrepentimos sinceramente y si aborrecemos a nosotros mismos, si odiamos el pecado. El castigo del pecado no tiene que ser pagado. Así que, nosotros debemos sentirnos libres de esta culpa, porque la culpa, en realidad, es como la auto-compasión. Porque no debemos seguir sintiéndonos culpables después de arrepentirnos genuina y sinceramente. Debemos seguir adelante.

Y hay un problema fundamental en la manera de pensar del ser humano, la razón por la que no nos gusta asumir nuestra responsabilidad personal por el pecado. Y a menudo cuando pecamos no podemos admitirlo o no vamos a admitirlo. Pero por el poder del espíritu santo de Dios nosotros hemos sido llamados a tomar decisiones espirituales y tendremos que pagar la pena si no estamos dispuestos a arrepentirnos. Esto es lo que va a pasar. Nosotros debemos asumir nuestra responsabilidad por cada elección que hacemos en un nivel espiritual.

Vamos ahora leer en Romanos 8, un pasaje que leemos a menudo. Pero vamos a leer en Romanos 8 porque aquí se explica muy bien lo que somos, y que podemos llegar a aceptarlo. Y una vez que lo aceptamos, hay esperanza en el hecho de que estamos dispuestos a aceptar lo que Dios dice acerca de nosotros, la forma en que hemos sido creados, y podemos llegar a aceptar lo que Dios ha planeado para toda la humanidad.

Romanos 8:5. Esto habla acerca de elecciones. **Porque los que viven conforme á la carne**, esto es alguien que desea satisfacer el yo, **piensan en las cosas de la carne**; ellos van a pensar en sí mismos, y su motivo e intención serán egoístas. Esta es la mente carnal natural en acción, sin el espíritu santo de Dios. Entonces alguien puede tener el espíritu de Dios, pero no se somete al espíritu de Dios. Pero esto está hablando de una mente natural, que es carnal, y todo lo que piensa es en satisfacerse a sí misma, aunque no lo sepa o no lo vea. Ella cree que hace algo bueno, pero ese algo bueno es todavía egoísta en su motivación.

...pero los que son del espíritu, en las cosas del espíritu. Aquí se habla claramente de dos caminos. Uno es el camino de la mente natural o el otro es el camino de Dios. O bien uno piensa egoístamente o piensa desinteresadamente. O es la mente de Dios o la mente del ser humano.

Versículo 6 – El ocuparse de la carne (de lo carnal, de lo físico) **es muerte**, porque “la paga del pecado es la muerte”. Así es el hombre. El hombre está bajo pena de muerte hasta que se arrepienta y pueda verse a sí mismo y arrepentirse de lo que él es. Y la parte más importante de esto es que “el ocuparse de la carne es muerte”, es ver y comprender, por el poder del espíritu santo de Dios, que esta es la consecuencia de esto. Si seguimos por este camino egoísta en la vida, nos enfrentaremos a la muerte, que se llama la segunda muerte. La segunda muerte es el castigo por el pecado sin arrepentimiento.

... pero el ocuparse del espíritu, y esto es tener la mente de Dios, **es vida**, porque esto es la verdadera vida, esto es la verdadera vida, tanto ahora como en el futuro, **y paz**. Esto es una cuestión de si estamos o no sometiéndonos al espíritu santo de Dios, de si vamos o no tener vida y paz. Y en el futuro podemos tener vida espiritual y podemos tener paz, la paz en Dios, la paz en ELOHIM. Esa es una increíble promesa que Dios nos ha dado.

Versículo 7–Porque la intención de la carne (lo carnal, lo natural), lo que nos ha sido dado desde el nacimiento, **es enemistad** (es hostil) **contra Dios**. Así es como el hombre piensa. Él no quiere someterse a nada que venga de Dios y de la palabra de Dios. Mismo sólo a nivel físico; es que simplemente no quiere esto. Él quiere defenderse, no quiere asumir la responsabilidad por ninguno de sus pensamientos, palabras o acciones. **...porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco puede**. Nosotros, por naturaleza, nos resistimos a Dios; y nosotros no queremos asumir nuestra responsabilidad personal por las cosas que hacemos. Y si cometemos un error, nos damos cuenta de que todavía podemos justificarnos o defendernos. Y podemos decir que lo sentimos, pero siempre acrecentamos alguna excusa para ello, algún “pero” o “déjame explicarte”. Y todas estas cosas son simplemente señales de que no asumimos nuestra responsabilidad personal por una elección o por una acción nuestra.

Versículo 8 – Y los que viven según la carne, los que tienen una mente carnal, los que son egoístas por naturaleza y están cediendo a “los deseos de la carne y a la vanagloria de la vida”, a estas cosas que están en nosotros, **no pueden agradar a Dios**. Esto les es absolutamente imposible, porque todo lo que hacen es para agradar a sí mismos, en su egoísmo.

Pero, algo que es lo contrario, **vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu**, nosotros ya no vivimos “en la carne” porque tenemos al espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Nosotros vivimos según el espíritu. Nosotros pensamos en la intención espiritual de todo, porque Dios nos impulsa a hacer esto, por el poder de Su espíritu santo. **Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si**, y este es el gran SI, **si es que el espíritu de Dios habita en vosotros** y estamos sometiéndonos a ello. Porque el espíritu de Dios puede habitar en nosotros. Dios puede darnos Su espíritu para que tengamos estos pensamientos, y podamos simplemente someternos a ellos para que Dios pueda hacer las obras.

Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo (el espíritu de Dios), **éste no es de Él** (no es de Cristo). Así que, si nosotros no tenemos el espíritu santo de Dios, somos del mundo y estamos sometiéndonos a nuestra mente carnal natural que es egoísta, y no vamos a asumir nuestra responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras y acciones. Si, por ejemplo, una persona en el mundo hace algo que está mal, y asume la responsabilidad cuando confrontada con esto, ella hace esto de mala gana. Ella no hace esto voluntariamente. En realidad, en el fondo, ella sigue defendiendo a su “yo”. Ella va a decir: “Sí, yo he hecho eso, y sí, asumo la responsabilidad”. Pero en el fondo, en su mente, ella

todavía está justificando lo que hizo. Y es muy difícil para la mente carnal natural asumir cualquier responsabilidad por cualquier cosa, porque nuestra primera reacción es hacer como Adán y Eva, y salir en defensa del yo. Y esto es natural.

Versículo 10 – Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia.

Versículo 11 –Pero si el espíritu de Aquel (Dios Padre) que resucitó a Jesús Cristo de entre los muertos habita en vosotros, el (Dios) que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales, porque nuestros cuerpos son mortales, son físicos, **por Su espíritu que habita en vosotros.** La vida nos puede ser dada si tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros y estamos sometiéndonos al espíritu de Dios. Si estamos sometiéndonos al espíritu de Dios no vamos a salir en defensa de nuestro “yo”, no vamos a empezar a justificar el “yo”. En realidad vamos a someternos a Dios y asumir nuestra responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Y dentro de la Iglesia de Dios as veces se dicen cosas que quizá no deberían ser dichas. Pero si cometemos este error, debemos asumir nuestra responsabilidad y simplemente admitir que nos equivocamos, y luego arrepentirnos de ello ante Dios; y si es necesario también debemos ir a nuestro hermano en son de paz para corregir el asunto; y asegurarnos de que no justifiquemos por haber dicho lo que hemos.

Versículo 12 – Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, no a esta mente carnal natural de la carne natural, **para que vivamos conforme a la carne,** según nuestros propios deseos. Así que, no somos deudores a ella, no le debemos nada. En realidad no queremos tener nada que ver con ella, queremos destruirla. Queremos luchar contra ella. No somos deudores a ella, no le debemos nada a nuestra mente carnal natural. **Porque si vivís conforme a la carne, moriréis;** hermanos, eso es a lo que nos enfrentaremos, “la paga del pecado es la muerte”; **pero si por el espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.** Esto es la lucha contra uno mismo. Esto es sacrificarse. Cuando pecamos y el espíritu santo de Dios nos muestra esto, seamos responsables para ir a Dios y arrepentirnos. Y el arrepentimiento es un acto de responsabilidad. Porque cuando pecamos, lo admitimos. Bueno, esto es asumir nuestra responsabilidad por el pecado. Asumir que lo hicimos, que elegimos hacer esto. Y lo más importante es que sepamos que vamos a tener que rendir cuentas por ello, porque sabemos cual es “la paga del pecado”. Pero podemos quedar libres de esta responsabilidad. Podemos quedar libres de ella mediante el arrepentimiento. Y si nos arrepentimos ante Dios estamos reconociendo que somos responsables. Pero para quedar libre de “la paga del pecado”, esto requiere el arrepentimiento.

Versículo 14 – Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Y esta es la cosa más importante en la vida, que queremos ser hijos engendrados de Dios. Queremos ser guiados por el espíritu santo de Dios. Y Dios logra esto poniendo Sus pensamientos, Su espíritu en nuestra mente para que podamos someternos, u optar por someternos a esto. Nosotros sabemos lo que Dios está haciendo. Sabemos que Dios está trabajando dentro de Su Iglesia. Sabemos que Dios está derramando Su espíritu cuando nos sometemos a Él. Y en el momento que nos negamos a someternos, nosotros nos separamos porque estamos confiando en la mente carnal natural. Y la belleza del plan de Dios, de la comprensión de nuestra naturaleza, es que Dios nos ha llamado a una relación con Él y podemos

ser guiados por el espíritu santo de Dios. Y si somos guiados por el espíritu de Dios entonces somos hijos engendrados de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de la promesa, que es la vida eterna con Dios.

Versículo 15 – Pero no habéis recibido el espíritu de esclavitud, o este prejuicio, o esta justificación del yo, para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, porque ahora somos hijos engendrados de Dios, hemos sido redimidos por Dios, hemos sido adoptados, **por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!**

Versículo 16 – El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: Nosotros sabemos que somos de Dios si tenemos el espíritu santo de Dios. Y si tenemos el espíritu santo de Dios vamos a estar en unidad con Dios, vamos a tener la mente de Dios. **Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados.** Para que podamos ser transformados a espíritu.

Y ¿cómo es esto de que tenemos que sufrir? Bueno, hermanos, la cosa más importante acerca del sufrimiento es entender que no hay mayor sufrimiento que negar del yo. Esto es un sufrimiento, porque el yo, “los deseos de la carne”, va a querer ensalzarse. Esto no va a querer asumir la responsabilidad, va a querer justificarse y defenderse. Bueno, y esta lucha, este sufrimiento que debe seguir, esta lucha contra el orgullo es la cosa más importante que debemos estar haciendo en nuestra vida; este estar de acuerdo con Dios porque tenemos una mente carnal natural que está en contra de Dios. Esta es la cosa más importante que podemos hacer.

Y es un hecho que tenemos que sufrir, y si sufrimos al negar el yo, al renunciar el yo, en algún momento en el tiempo vamos a poder ser glorificados, como Jesús Cristo fue glorificado, podremos ser cambiados al espíritu, ser cambiados al espíritu en ELOHIM.

Versículo 18 – Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Y esta gloria es el carácter de Dios. Este sufrimiento por el que pasamos en la presente era, esta batalla de la mente, esta lucha contra uno mismo, no se puede comparar con la gloria. Porque aunque esto sea difícil, esto no se puede comparar con lo que Dios nos ha prometido, con la gloria de tener Su carácter, Su mente en nosotros. Bueno, esto no se puede comparar. Son polos opuestos. No podemos compararlos. Este sufrimiento por el que pasamos ahora no se puede comparar con lo que va a ser revelada en nosotros, y esto es la mente de Dios, el pensamiento de Dios, en la resurrección.

Porque el anhelo ardiente de la creación, la humanidad, es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Y la primera parte de esto son los 144000, que como sabemos tendrá lugar en un Día de Pentecostés. Y esta “manifestación de los hijos de Dios”, ellos han vivido en esta tierra y se convirtieron en hijos engendrados de Dios. Ellos tenían la mente de Dios y se sometieron a ella; Dios los ha llamado y ellos fueron elegidos por Dios para ser parte de esta primera resurrección.

Porque la creación (la humanidad) fue sujeta a la vanidad; esto es el egoísmo, esto es la vanidad o la soberbia de la vida. Esto es la justificación del yo. ... **no voluntariamente,** porque Dios hizo esto por una determinada razón, porque no había otra manera. Esta era la única manera. Porque el hombre nació de esta manera, ¿para qué? Para estar sujeto a

la vanidad. ¿Por qué? Porque Dios iba a transformar la mente del hombre, del vacío, de la vanidad, del orgullo de la vida, a la mente de Dios. Esta es la transformación. Y esto sólo puede suceder por libre elección. Y nosotros tenemos esta elección. Y si asumimos nuestra responsabilidad estaremos negando el yo. Porque cuando somos llamados nosotros tenemos una mente carnal natural, pero después, cuando podemos “ver” el camino de vida de Dios, nosotros tenemos que tomar la decisión de no ceder a nosotros mismos, pero de someternos al espíritu santo de Dios. Porque estas elecciones son muy importantes para Dios; si tomamos las decisiones correctas en un nivel espiritual, si optamos por obedecer a Dios o si optamos por desobedecer a Dios.

Y nosotros podemos tomar muchas decisiones a nivel físico, pero todas ellas tienen implicaciones espirituales. Y las decisiones que tomamos de cambiar de casa, vender una propiedad, qué coche que conducimos, nosotros tomamos decisiones físicas, estas son decisiones físicas. Y Dios nos ha dado esa capacidad de elegir. Y por lo tanto, las personas optan por cosas diferentes. Nosotros elegimos como llevar nuestro pelo. Nosotros elegimos qué ropa llevamos. Y todas esas elecciones en el fondo reflejan algo. Reflejan nuestro pensamiento interior. Pero Dios lo que desea realmente es conocer nuestra intención, el porqué hacemos lo que hacemos.

Y Dios nos va a cambiar. Tenemos esta vanidad de la mente, tenemos este vacío, tenemos esta vanagloria. Bueno, Dios nos hizo de esta manera **por causa del que las sujetó con esperanza**. Y la esperanza es que seremos cambiados. **...pues también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción**, que es el pecado. Nosotros estamos en un estado de decadencia, porque el pecado lleva a la muerte. **...para así alcanzar la libertad gloriosa de los hijos de Dios**. Habrá libertad. La libertad será dada.

En estos momentos el ser humano toma decisiones basadas en su mente carnal natural, y por lo tanto, no puede tomar decisiones correctas. Incluso una decisión que pueda ser considerada como correcta tendrá el motivo y la intención equivocados. Su decisión se basa en la auto satisfacción o en lo que es lo mejor en sus propios ojos. Pero nosotros hemos sido liberados. Nosotros hemos sido liberados de esta esclavitud, de la servidumbre de nuestra mente carnal natural, porque tenemos acceso al espíritu santo de Dios. Y llegará un momento en el que el ser humano va a ser liberado en la libertad de los hijos de Dios. **Porque sabemos, vemos, que toda la creación (la humanidad) hasta ahora gime a una, y sufre como si tuviera dolores de parto**. La humanidad ha estado sufriendo durante 6.000 años. Desde la elección mencionada en Génesis 3, cuando Adán y Eva no quisieron asumir su responsabilidad personal, la humanidad ha estado sufriendo, por 6.000 años. Y Dios lo planeó esto de esta manera, que el ser humano viviría una vida así, todo con el propósito de darles una oportunidad durante los 1.000 años o durante el periodo de los 100 años.

Versículo 23 – Y no sólo ella (la humanidad), sino también nosotros, que tenemos las primicias del espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, porque tenemos que luchar contra nosotros mismos, tenemos que pelear contra nosotros mismos. **...mientras esperamos la adopción**, nosotros queremos estar en la Familia de Dios. Hemos sido designados como hijos, tenemos esa filiación, pero queremos esta adopción, queremos este cambio. Y este cambio es **la redención de nuestro cuerpo**. Este cambio que va a tener lugar, eso es lo que buscamos. Bueno, y el propósito de Dios para crearnos de la manera que somos fue para que podamos ser transformados, para que podamos ser cambiado y podamos entrar en ELOHIM.

Y después que somos llamados, entonces aceptamos nuestra responsabilidad de elegir cambiar. Aceptamos la responsabilidad de la decisión de cambiar. Porque esto es nuestra elección. Dios no nos obliga a hacer nada. Nosotros tenemos que desear, tenemos que anhelar someternos a Dios. Y es nuestra elección si queremos obedecer o desobedecer.

Versículo 24 – Porque con esa esperanza fuimos salvados. Pero la esperanza que se ve, ya no es esperanza, porque si se ha visto esto deja de ser esperanza, claro está, porque esto entonces está ahí. ...**porque ¿quién espera lo que ya está viendo?** Bueno, nadie hace esto, porque lo que esperaba se ha hecho una realidad. Y nosotros tenemos esta esperanza en una resurrección. Tenemos esta confianza. Estamos esperando por es; y de ahí que vivimos en la esperanza. Esto no es un deseo, es una esperanza. Esta es una esperanza viva, porque viene del espíritu santo de Dios. **Pero si esperamos lo que todavía no tenemos, en la espera mostramos nuestra perseverancia.** Y ese es el secreto de la vida, el secreto de estar en la Iglesia de Dios, que es a perseverar hasta el fin, y nunca darse por vencido. Si tropezamos y caemos, bueno, así es como somos. Nosotros aceptamos que hemos tropezado, asumimos la responsabilidad por el hecho de que hemos tropezado y que tendremos que rendir cuentas si no nos arrepentimos. Y luego seguimos adelante, nos arrepentimos, y perseveramos, continuamos. Y con el tiempo nuestras mentes serán transformadas porque esta es la promesa de Dios, este es el propósito de Dios para la humanidad.

Y toda la humanidad va pasar por esta transformación. Y si alguien se niega a ser transformado, se niega a someterse, o se niega a asumir la responsabilidad por sus pensamientos, palabras y acciones, esa persona sufrirá la segunda muerte.

Versículo 26 – De igual manera, el espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué nos conviene pedir, pero el espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y todo esto tiene lugar en la mente. Esto se trata de una batalla que tiene lugar en la mente. Porque a menudo simplemente no sabemos qué orar en el sentido de cómo debemos exponer un asunto. Pero Dios nos ayudará.

Y algún tiempo atrás, no hace mucho tiempo, yo estaba bajo una enorme presión personal sobre un asunto en particular, y todo esto estaba en mi mente. Y yo no podía quitar esto de mis pensamientos. Yo no podía quitarme de encima los pensamientos y yo estaba bajo una gran ataque. Bueno, la razón por la que yo estaba bajo un ataque de ese tipo me ha sido recelada, y yo sentí un gran alivio por lo que Dios le había revelado con respecto a lo que estaba sucediendo realmente. Y cuando vi esto, y supe de qué se trataba, entonces he podido a clamar a Dios y dar gracias por lo que Él había hecho, y entonces vino el alivio de esta prueba, de esta dificultad. Y muchas veces nosotros no sabemos acerca de qué debemos orar, pero Dios nos da Su espíritu santo, y entonces podemos ver una salida para la situación en la que estamos, y esta vía de escape es a través del arrepentimiento, es volver a Dios.

Versículo 27 – Ahora, el (Dios Padre) que escudriña los corazones (la mente) sabe cuál es la intención del espíritu, Dios conoce nuestras intenciones. Dios conoce nuestro motivo, el porqué estamos haciendo lo que estamos haciendo, **porque Él intercede por los santos** (refiriéndose a Jesús Cristo) ... **intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios,** según el deseo de Dios. Jesús Cristo fue un hombre, y Él entiende los sufrimientos del ser humano.

Versículo 28 – Y sabemos (“vemos”) **que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman**, hemos leído estos versículos antes. Nosotros sabemos que “Dios dispone todas las cosas para el bien”, el bien espiritual, “de quienes lo aman”. Y ¿quiénes son los que aman a Dios? Los que tienen el espíritu santo de Dios. Porque para amar a Dios hay que tener el espíritu santo de Dios, y por lo tanto, una persona necesita para ser llamada, tiene que haber arrepentido de sus pecado, tiene que haber sido bautizada para que sus pecados puedan ser perdonado y cubiertos, y tiene que haber tenido la imposición de manos puestas por un verdadero ministro de Dios para que Dios pueda darle el don del amor, el don del espíritu santo de Dios a esa persona.

Vamos a volver a leer este versículo. **Y sabemos**, vemos **que Dios dispone todas las cosas para el bien espiritual de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con Su propósito**, “conforme el propósito de Dios”. Ellos han sido llamados y han sido elegidos para cumplir un determinado papel.

Versículo 29 – Porque a los que de antes conoció, “porque a los que (Dios) antes conoció”, **Él (Dios) también ha predeterminado**, y esto significa “establecido en Su plan”. Dios determinó esto en Su plan, **a ser transformados según la imagen de Su Hijo**, este es el plan de Dios. El plan de Dios es llamar a las personas para transformarlas según la imagen de Su Hijo, la Palabra de Dios, el Logos de Dios, para tener la misma mente de Dios, la mente de Su Hijo, **para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos**. Jesús Cristo fue el primero en pasar por esto, antes de todas las demás personas. Él fue el primero en entrar en ELOHIM. Y Él ha abierto el camino para que otros puedan seguirle. Él es el primogénito entre muchos hermanos.

Versículo 30 – A los que predestinó, a éstos (Dios Padre) también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; nosotros estamos justificados por la fe en Jesús Cristo; **y a los que justificó, a través de Cristo, a éstos también glorificó**. Y ellos son glorificados con la mente de Dios, por el poder del espíritu santo de Dios. Hemos sido glorificados porque tenemos al espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros.

Versículo 31 – ¿Qué diremos pues a estas cosas? ¡Qué increíble son todas estas cosas que Dios está haciendo por nosotros! Nosotros tenemos esta mente carnal natural, y aquí Pablo nos está mostrando por qué tenemos la mente carnal natural y también que podemos vencer a nosotros mismos, vencer la mente carnal natural, por el poder del espíritu santo de Dios. ¡Qué magnífico es tener el espíritu santo de Dios! Haber sido llamados, y poder tener esto, y el hecho de que todo esto sea parte del plan de Dios, este es el propósito de la vida, es por eso que nosotros estamos en la Iglesia de Dios, para poder ser glorificados ahora, en el sentido de tener la gloria de Dios en nosotros (que es el espíritu de Dios en nosotros). Y ¿qué diremos a todo esto? ¿A este increíble plan que Dios tiene para nosotros? ¡Cuan grandes son el amor y la misericordia que Dios tiene para nosotros! ¿Y qué podemos decir de esto? **Si Dios es por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?** Con todas estas cosas que Dios está haciendo por nosotros, ¿que podría salir mal? ¿Qué podría salir mal? Nuestra elección, por no asumir la responsabilidad por nuestros pensamientos, palabras y acciones, volviendo a la mente carnal natural. Pero si Dios es por nosotros y tenemos el espíritu santo de Dios, ¿qué puede salir mal? Pues nada, hermanos. Satanás no nos puede afectar a menos que nos sometamos a él. Así que, nada puede salir mal, excepto nuestras propias decisiones equivocadas.

Versículo 32 – El (Dios) que aún a Su propio Hijo no escatimó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Esto es una pregunta. Bueno, Dios nos dará todas las cosas, esta es la

promesa en Cristo Jesús. **¿Quién acusará á los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará?** Esto es una pregunta. ¿Quién es el que despreciará? **Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, quien además está á la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.** Porque Él es nuestro Sumo Sacerdote. Él intercede por nosotros; y Dios dice que Él nos perdonará. **¿Quién nos separará del amor de Cristo?** No hay nada que nos pueda separar del amor de Cristo, porque Cristo ya ha demostrado Su amor por nosotros. Así como Dios Padre ha demostrado Su amor por nosotros al ofrecer en sacrificio a Jesús Cristo, Jesús también ha demostrado Su amor por nosotros por ser nuestro sacrificio del Pésaj. **¿La tribulación, o cualquier dificultad que se avecina. ¿Alguna de esas cosas podrá separarnos del espíritu del Dios santo? ...la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, o la espada? ¿La guerra? Como está escrito: Por causa de Ti** (por amor a Dios) **siempre nos llevan a la muerte. Somos contados como ovejas de matadero.** Son los que han sido llamados que están luchando contra ellos mismos, que están asumiendo su responsabilidad personal por sus pensamientos, palabras y acciones que sufren todos los días al negar al yo. Nosotros sufrimos por amor a Dios. Sufrimos a causa de la justicia. Deseamos esta transformación. Y porque deseamos esta transformación vamos a sufrir. Nuestro “yo” va a ser condenado a muerte, y por lo tanto, nuestro “yo” va a sufrir. El “yo” va a sufrir. Y es una cosa maravillosa si sufrimos y negamos a nuestro yo y nos rendimos al espíritu santo de Dios, porque esto conduce a la vida.

Versículo 37 – Sin embargo, en todo esto somos más que vencedores por medio de aquel (por medio de Dios Padres) **que nos amó.** Nosotros somos vencedores, hermanos. Nosotros podemos vencer a nuestro “yo”. Todo por el poder del espíritu santo de Dios.

Versículo 38 – Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor. Nada puede separarnos de ese amor porque Ellos ya nos han demostrado esto. Lo único que puede salir mal, hermanos, son las elecciones que hacemos... las elecciones que hacemos. Ya sea si vamos a defender y justificar el yo, o si vamos a asumir la responsabilidad por nuestras elecciones.

Y hay un determinado principio del que vamos a hablar. Y hemos leído este versículo un par de veces. Job 1:1, que habla acerca del deseo natural de los padres en pagar el castigo por los errores de sus hijos. Y esto es algo natural. Y porque es natural, esto en realidad no está bien, porque esto es la mente carnal natural en acción. Lo que normalmente pasa es que cuando un niño hace algo, la inclinación de los padres es sufrir el castigo, es pagar la multa, pagar la consecuencia por lo que hizo el niño; en otras palabras, encubrirlo. Yo personalmente he hecho esto con mis hijos. Para no ver a mis hijos sufrir yo he intervenido y he pagado la pena, ya fuera financiera o lo que fuera, he pagado la pena para aliviar su dolor. Bueno, eso no es siempre necesariamente una cosa sabia a se hacer y me ha llevado muchos años para ver que muchas de esas decisiones de intervenir en realidad eran necias, y que lo he hecho a causa de mi orgullo y a causa de este mismo principio aquí, que los padres desean lo mejor para sus propios hijos. Pero eso no significa que debemos encubrir sus errores, y pagar por sus pecados.

Y esto era lo que Job estaba tratando de hacer, pero Dios dejó muy claro en las Escrituras que esto no se puede hacer, que si uno comete pecado, la pena de ese pecado caerá sobre esa persona. Y hemos hablado de esto en los sermones;

se trata de esta responsabilidad personal, que Dios dice esto, no, que un individuo llevará la culpa por su pecado. Y el pecado de un padre no es transferido a los hijos; “la paga del pecado que es la muerte” no será transferida a los hijos. Porque Israel se quejaba a Dios acerca de esto (por así decirlo) de la transferencia del pecado o la transferencia de la pena. Porque el pecado, “la paga del pecado es la muerte”, es un asunto personal.

Ahora, echemos un vistazo a lo que Job estaba haciendo aquí en **Job 1:1 – Hubo un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto**, a nivel físico. Él estaba haciendo esto basado en su propia voluntad y en su propia integridad. Esto no estaba motivado por el espíritu santo de Dios, esto era una cuestión de integridad personal, que es el orgullo. **...y temeroso de Dios**, él temía a Dios a nivel físico, él respetaba a Dios, **y vivía apartado del mal**. Él se apartaba del mal. Él tenía una mente carnal natural, pero había hecho elecciones y había tomado la decisión de obedecer a Dios lo mejor que podía a nivel físico, sin tener el espíritu santo de Dios y sin saber que requiere el espíritu santo de Dios para obedecer a Dios, pero lo hacía por orgullo. Esto venía de su “yo”. Así que, él se apartaba del mal.

Y siete hijos y tres hijas nacieron a él. Él tenía diez hijos. **Y su hacienda era siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados**: él tenía también muchos sirvientes y, **y era el hombre más rico del oriente**. Él tenía sirvientes y empleados, y tenía hijos e hijas. **Y sus hijos hacían fiestas y banquetes**, para celebrar **en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas a comer y beber con ellos**. Esto era una celebración continua.

Versículo 5 – Una vez terminados los banquetes, Job los mandaba a purificarse; ahora Job está tratando de bendecirlos. Él está tratando de hacerlo por sí mismo. **...se levantaba muy temprano y le ofrecía un sacrificio al Señor, de acuerdo al número de sus hijos**, él ofrece estos sacrificios según su propio criterio. ¿Y la razón por la que él hace esto es...? **Porque decía Job: quizá**, y esto significa “a lo mejor” o, “posiblemente”, **mis hijos hayan pecado y maldecido a Dios**, ellos han actuado en contra de Dios, **en su corazón**, en su pensamiento. Job ahora está tratando de cubrir el pecado. Job se presenta ante Dios y dice: “En caso de que hayan pecado, si por si acaso hay un *castigo* por su pecado, yo voy a hacer estos sacrificios. Voy a encubrir el pecado para que Dios les perdone sus pecados”. Bueno, esto es imposible, porque esto es un asunto personal, y la única manera para que el pecado pueda ser perdonado es el arrepentimiento personal ante Dios, y entonces Dios va a perdonar a esa persona, de forma individual, por su pecado. Nadie más puede perdonar el pecado, sólo Dios. Nadie más puede cubrir el pecado, sino Dios, a través del sacrificio de Jesús Cristo. Porque la única manera para que el pecado pueda ser perdonado es a través del sacrificio de Jesús Cristo y del arrepentimiento de la persona. Ninguna otra persona puede ayunar, orar o dar ofrendas para cubrir el pecado de otra persona.

Vamos a leer un determinado pasaje en Números 18. Y mientras usted abre su Biblia en Números 18:1, voy hablar de algunas cosas que podemos ver acerca de cómo Dios obra dentro de Su Iglesia, como Dios trabaja ahora. Podemos aprender mucho acerca de la responsabilidad personal de lo que Dios instruyó a Aarón a hacer con respecto a los deberes de los sacerdotes, de los levitas, que servían a Dios en el templo. Y su servicio a Dios tiene que ver con lo que ellos tenían que hacer, en lo que se refiere a sus funciones, sus responsabilidades.

Una forma de saber que somos de Dios es nuestra voluntad de servir y trabajar en el templo espiritual, o de asumir nuestra responsabilidad personal por ello. Porque nosotros somos el templo de Dios. Lo que está implícito aquí es que si sabemos que somos el templo de Dios, que el espíritu santo de Dios habita en nosotros, nosotros tenemos que tener la voluntad de servir. Y esa voluntad de servir es la voluntad de luchar contra nosotros mismos, la voluntad de trabajar en el templo según las instrucciones. Y debemos asumir nuestra responsabilidad personal por el trabajo en el templo. Y si no trabajamos en el templo, Dios no habitará en él. Si no asumimos nuestra responsabilidad, si no tomamos en serio la manera en que trabajamos en el templo, Dios no habitará en él. Y antes de empezar a leer esto, es importante recordar que nosotros somos el Templo de Dios. Y tenemos el deber de cuidar del Templo. Y ese deber de cuidar significa que vamos a ofrecer sacrificios desde dentro del Templo, que es sacrificar el yo. Y los deberes del sacerdocio (los levitas), ellos tenían funciones específicas en ciertas partes del templo. Su deber, su responsabilidad era asegurarse de que ellos se ocupaban de ello. Y hay una consecuencia por no cuidar del Templo, de la que a lo mejor vamos a hablar en el próximo sermón.

Hay una responsabilidad de ofrecer sacrificios. Ese era su papel. Esa era su responsabilidad. Bueno, y esto es lo mismo para nosotros. Nosotros tenemos que ofrecer sacrificios desde dentro de *nuestro* templo. Esos sacrificios son el sacrificio de acción de gracias. Hemos de expresar agradecimiento y aprecio a Dios. Ese es uno de los sacrificios que hemos de ofrecer. Además, el otro sacrificio en el templo es el sacrificio de nosotros mismos, de nuestro egoísmo. Debemos ofrecernos ante Dios. Debemos destruir, debemos matar, debemos sacrificar nuestros deseos egoístas. Bueno, estas son las cosas que tienen que tener lugar dentro del templo. Este es nuestro deber. Esta es nuestra responsabilidad porque somos el Templo de Dios.

Así que, vamos a ver ahora las responsabilidades de cuidar el templo, como se describe en Números 18:1. Y vamos a mirar esto en un nivel físico, pero vamos a ver lo que esto implica, la aplicación espiritual de esto en nuestro cuerpo, nuestra mente, nuestro templo donde Dios habita, en nuestro pensamiento; y vamos a comparar los dos.

Números 18:1 – Entonces el SEÑOR (YAHWEH ELOHIM) dijo a Aarón: tú y tus hijos, junto con la familia de tu padre, serán los responsables si pecan contra el santuario; ellos ahora van a ser responsables de lo que sucede dentro del santuario. Si alguien peca, esa persona va a ser responsable por ello. Esto se trata de ser responsable. Nosotros debemos servir en el templo de la forma en que Dios dice. No podemos hacer nada diferente de lo que Dios nos ha instruido a hacer. Nosotros sabemos que tenemos que obedecer a Dios en espíritu y en verdad. Ahora, esto está sirviendo en el templo. Si controlamos a nosotros mismos, esto es servir en el templo. Si nos sacrificamos y luchamos contra nosotros mismos, esto es lo que se requiere en cuanto a servir en el templo. Pero si algo sale mal y hacemos algo mal, vamos ser responsables por la iniquidad relacionada con el santuario, relacionada con la manera en que pensamos, nuestras palabras, pensamientos y acciones. Vamos a tener que sufrir el castigo. Si lo hacemos de una manera incorrecta, si no lo hacemos en espíritu y en verdad, hay un castigo espiritual que debemos pagar.

La parte positiva de esto es que podemos arrepentirnos de ello. Y no es como el sacerdocio, que cuando hacía algo mal y Dios intervenía para demostrar que “la paga del pecado es la muerte. Y para nosotros, hermanos, sí, hay un castigo, pero podemos ser eximidos de ese castigo por el arrepentimiento.

Continuando en este versículo. **...pero tú y tus hijos serán los responsables si pecan en su sacerdocio.** Esta es la responsabilidad de ser un sacerdote, o del sacerdocio, de servir a Dios. Y hemos visto en otros versículos que nosotros entendemos plenamente nuestra responsabilidad. Tenemos que proteger nuestras mentes. Una de las cosas más importantes que podemos hacer es guardar nuestras mentes. Y la manera de hacerlo es guardar nuestros ojos y nuestros oídos, es protegernos para proteger nuestros pensamientos. Estas son las responsabilidades que tenemos como miembros del Cuerpo de Cristo, como hijos engendrados de Dios. Esto es lo que tenemos que hacer.

Y para los levitas todo esto era físico. Pero para nosotros es espiritual. Y nuestra responsabilidad es cuidar del templo, protegiendo determinadas cosas. Y la cosa más importante es proteger nuestra mente, es proteger nuestros pensamientos, porque sabemos que Satanás quiere destruir este templo, quiere destruir lo que somos. Él trata de hacernos cometer iniquidad, el pecado. Y si lo hacemos, vamos a sufrir las consecuencias de eso. Y la manera de salir de esto es a través del arrepentimiento, porque entonces esto puede ser perdonado y olvidado. Así que, nuestra mente es lo más importante. Somos individualmente responsables por lo que sucede en nuestras mentes.

Versículo 2– Y á tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos llegar á ti, y júntense contigo, y servirte han; a Aarón, y Aarón era el sumo sacerdote. Así que eran de la tribu de Leví y ellos tenían que juntarse con Aarón y servir a Aarón como sumo sacerdote, y también el santuario. **Tú y tus hijos servirán delante del tabernáculo del testimonio.** Nosotros, de hecho, somos un templo del testimonio a nivel espiritual. ¿No es esto increíble? Nosotros somos un templo del testimonio en un nivel espiritual. Y este “templo del testimonio”, ¿de que testifica? Esto es la evidencia de donde Dios habita en un nivel espiritual. La forma en que nos comportamos, la forma en que nos procedemos, las palabras que usamos, cómo hablamos, cómo tratamos a los demás, si demostramos o amor hacia ellos es muy importante, porque es el testimonio de un templo, de que Dios habita en el templo. Este testimonio es a nivel espiritual; y es solamente nosotros, hermanos, por nuestra elección de si vamos o no someternos al espíritu santo de Dios, que podemos vivir este testimonio.

Y nosotros no podemos ser testigos de Dios en nuestra vida si no estamos sometiéndonos al espíritu de Dios. Podemos ser testigos de la mente carnal natural, porque vemos esto por todas partes. Bueno, tenemos que estar en guardia, tenemos que estar protegiendo el santuario, el templo, que somos nosotros. Tenemos que custodiar esto para que la mente carnal natural no se manifieste como un testimonio para los demás; en otras palabras, esto muestra a los demás la evidencia de que somos en realidad somos carnales, que somos muy egoístas y que sólo pensamos en nosotros mismos, que de ninguna manera estamos dispuestos a sacrificarnos por el bien de los demás.

Nosotros somos el templo del testimonio a nivel espiritual. Debemos asumir nuestra responsabilidad personal por nuestro templo. Tenemos que trabajar en nuestras mentes. Y esto es nuestra responsabilidad personal. La responsabilidad que tenemos como miembros del Cuerpo de Cristo, como los que han sido llamados a una relación con Dios, es guardar nuestras mentes, guardar nuestras mentes. Tenemos que trabajar en nuestras mentes. Tenemos que luchar. Esta es la responsabilidad que hemos asumido.

La otra clave para esto es que vamos a ser responsables por cualesquier decisión que tomamos. Y si tomamos decisiones equivocadas tenemos que rendir cuentas de esto. Bueno, nosotros ya sabemos, entendemos que “la paga del pecado”, puede ser cubierta por este arrepentimiento. Y a partir de ahí, el don del arrepentimiento es una cosa tan

maravillosa que Dios nos ha dado, que no importa *lo que hagamos*, si es o no es intencional, nosotros podemos realmente arrepentirnos y Dios nos perdonará. Esto es algo increíble, este don del arrepentimiento. Y Dios sólo no nos puede perdonar si estamos intencional y deliberada decididos a no arrepentirnos, si no deseamos arrepentirnos bajo ninguna circunstancia. Bueno, Dios llama a esto el pecado imperdonable. Y esto es algo terrible. Para el pecado imperdonable uno tiene que hacer algo. Esto es un deseo deliberado de no seguir en los caminos de Dios, o de fijar deliberadamente la mente en el pecado. Mismo que la persona que hace esto no haya sido llamado. Ella disfruta del pecado. Esa persona ha fijado su mente en ello. ¡Eso es lo que quiere! Ese es su deseo en la vida. Esa persona quiere seguir con este determinado pecado en su vida, y no van a cambiar. Y Dios llama a eso de un pecado imperdonable.

Echemos un vistazo a este templo que somos, el templo del testimonio. **1 Corintios 3:1 – Hermanos, yo no pude hablarlos como a personas espirituales sino como a gente carnal, como a niños en Cristo.** Lo que Pablo está diciendo aquí es que él no podía hablarles en un nivel espiritual (la palabra “personas” ha sido añadida), pero él no podía hablar con ellos en un nivel espiritual, del alimento espiritual, de las más profundas cuestiones del camino de vida de Dios, sino como a carnales, lo que significa ser de la carne, tener la mente normal, natural. Todo tenía que ser de naturaleza básica, como a bebés, como a un niño. ¿Y qué es ser un “niño en Cristo”? Bueno, esto es alguien nuevo en la fe, que tiene un conocimiento y una comprensión espiritual limitados de los caminos de Dios. Ellos no pueden comprender lo más importante de la ley, el espíritu del asunto. Ellos son como un niño cuya comprensión es limitada.

Y esto es importante, porque cuando algo nos es dado de parte de Dios, si vamos o no entender una cuestión, si vamos o no “ver” el espíritu de un asunto, depende de nuestra comprensión espiritual, del poder del espíritu santo de Dios que vive en nosotros, si estamos o no sometiéndonos a ello. Porque a menudo las cosas pueden nos ser dadas a nivel espiritual, y esto es lo que Pablo estaba queriendo hacer, pero las personas, los miembros del cuerpo, no lo entenderán, no pueden comprender esto en un nivel espiritual, porque ellas no se están sometiendo para poder ver el espíritu del asunto. Y poder ver el espíritu de un asunto es algo que requiere tiempo. Se necesita experiencia y se necesita tiempo para llegar a ver lo que Dios esta realmente revelando. Y sólo podemos ver esto por el poder del espíritu santo de Dios. Y cuanto más nos sometemos, más Dios puede darnos; y esto es este fruto del espíritu.

Cuanto más nos sometemos al espíritu de Dios, más Él pueda vivir y habitar en nosotros; y por lo tanto, vamos a tener más comprensión sobre un asunto espiritual. Vamos a empezar a ver y entender el espíritu de un asunto, el espíritu de la ley. Bueno, Pablo estaba diciendo a ellos, que ellos todavía estaban utilizando su mente carnal natural y por eso él tenía que hablarles en un nivel muy básico porque ellos no podían comprender la intención espiritual de las cosas de Dios.

Versículo 2– Os he dado a beber leche, y no alimento sólido; ¿Y que hace un bebé? Toma leche. No puede consumir alimentos sólidos. Y él está diciendo: “Todavía estoy teniendo que enseñarles los conceptos básicos del camino de vida de Dios, y no les puedo dar el alimento espiritual sólido, más profundo, que es lo que ustedes deberían estar comiendo en este momento.” ... **pues no erais capaces de asimilarlo, ni lo sois todavía,** ellos no eran capaces de llegar a las cuestiones más profundas de la ley. Y las cuestiones más profundas de la ley son explicadas en Mateo 6, donde Cristo habla del propósito espiritual de la ley: que el asesinato era algo físico, pero el odio o la mala voluntad eran en realidad el espíritu de la ley. O el adulterio a nivel físico, bueno, eso es lo físico, pero la intención de la mente, que un hombre puede cometer adulterio en su mente, sin ni siquiera tener que cometer el acto físico, esto es en su

mente. Esto es el espíritu de un asunto. Es el “porqué” en realidad uno hace estas cosas. Esto todo tiene que ver con el pensamiento de uno o con su manera de pensar.

Versículo 3 – ...porque todavía sois carnales. Ellos todavía están utilizando el razonamiento humano. Siguen siendo carnales en su pensamiento. Todavía tienen orgullo y confían en sí mismos. Y debido a esto, porque son carnales, no van a asumir su responsabilidad personal, van a justificar su posición, las decisiones que han tomado. **Porque mientras haya entre vosotros celos, contiendas y divisiones,** y es que habían estas cosas, **¿no sois carnales, y andáis como hombres?** ¿Al igual que los del mundo? ¿Al igual que los que no han sido llamados a cambiar? ¡Usted sólo está actuando como es natural! Entre ellos había envidias, pleitos, discusiones y divisiones, ellos discutían los unos con los otros, por que tenían diferentes opiniones – una casa dividida – ellos estaba usando la mente carnal natural.

Versículo 4 – Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? Y ¿qué están haciendo aquí? Esto se trata de “la soberbia de la vida”. Esto es presumir de conocer a gente importante, se trata de dar los honores a sí mismos por conocer a personas que uno piensa que son importantes. Y esto de decir que uno conoce a personas importantes es cuando alguien dice: "Bueno, yo conozco a 'tal y tal' persona". Y vinculan a sí mismos a alguien que creen que es más importante. Y en general, es alguien adinerado: “Yo conozco a 'tal y tal' , ellos son millonarios”. O: “Conozco a una estrella de cine”. Y hacer esto no es nada más que una señal de orgullo, porque lo que están haciendo como que para decir que también son importantes, para ensalzar a algo que ellos valoran. Pero la persona que ellos presumen de conocer, no tiene porque ser mejor que los demás, en absoluto. Pero con base en la ley de Dios y en la palabra de Dios, ellos en realidad están pecando, y por lo tanto, una persona simplemente está tratando presumir, vinculando a sí misma, para hacerse creer mejor o más importante a los ojos de los demás.

Bueno, y esto también puede suceder a nivel espiritual. Y esto es lo que ellos estaban haciendo. Ellos decían cosas como: “Bueno, yo he sido bautizado por Pablo. Y por eso soy de Pablo. Él me bautizó”. Y otro decía: “Yo, yo soy de Apolos. Fui bautizado por Apolos”. En otras palabras, ellos vinculaban a sí mismos a alguien que pensaban que era espiritualmente importante. Bueno, esto es en realidad algo carnal. Esto es la mente carnal natural, porque todo está impulsado por el orgullo.

Ahora, esto puede suceder hoy día también. Y sin saberlo, la gente lo hace. La gente puede decir: “Yo fui bautizado por un señor Elder”. “¡Bueno, eso no es nada! Yo fui bautizado por un evangelista!”. “¡Eso no es nada! Yo fui bautizado por un apóstol!” Y todo esto es vanidad. Todo esto es orgullo. Porque esto es una falta de comprensión. No hace ninguna diferencia quien nos bautizó. La persona que bautizó a un individuo era un siervo de Dios. ¡Ellos estaban cumpliendo un papel al que fueron nombrados! Y no porque la persona tiene un título dentro de la Iglesia de Dios. No hace ninguna diferencia, siempre y cuando esa persona haya sido ordenada y tenga la autoridad para bautizar. Esto por lo tanto no hace ninguna diferencia. ¡Porque es Dios, todo se trata de la obra de Dios, de lo que Dios está haciendo! Fue Dios quien les ha concedido el arrepentimiento. Fue Dios quien les ha hecho ver que necesitan ser bautizados, que necesitan tener sus pecados perdonados, y por lo tanto, es Dios quien en realidad ofrece el espíritu santo de Dios. La persona que realiza el bautismo y la imposición de manos, está cumpliendo un papel físico, que es una señal externa de algo que Dios hace. Porque el bautismo es una señal externa de lo que Dios hace, que es perdonar el pecado, cubrir los pecados en ese momento. Y la imposición de manos es simplemente una señal

externa de algo que Dios puede hacer, que es dar el don de Su espíritu santo. Y el hecho de que alguien, ya sea un apóstol o un evangelista o un sénior elder o un elder, imponga las manos sobre alguien, esto no garantiza que el espíritu santo de Dios será dado a esa persona, porque quien lo hace es Dios y no la persona.

¡Y estas personas en Corinto fueron estaban presumiendo de seguir a una determinada persona! Bueno, hermanos, nosotros debemos saber que no seguimos a ningún hombre, a ninguna mujer, nosotros no seguimos a nadie más que a Jesús Cristo y a Dios Padre. A Ellos seguimos. Y no a un individuo.

Por lo tanto, si, por ejemplo, un evangelista abandona la Iglesia de Dios, o un sénior elder sale de la Iglesia de Dios, ¡cuán estúpido sería seguir a un hombre! ¡Cuán necio sería hacer esto! Porque nosotros seguimos a Dios. Seguimos a Jesús Cristo. Seguimos a Pablo en el sentido de que él siguió a Dios y a Jesús Cristo. Y aquí Pablo está corrigiéndoles porque ellos están vanagloriándose, en orgullo, como bebés, que se alimenta de leche, porque tiene el entendimiento espiritual tan limitado que presumen de haber sido bautizados por ‘tal y tal’, alguien que ellos creen que tiene más que los demás, o que es más justo los demás. Y la realidad esto era solamente un individuo atribuyendo el crédito a sí mismos. Eso es todo lo que ellos están haciendo.

Versículo 5 – ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros, ellos son siervos de Dios, **por los cuales habéis creído**; esto ha sido debido a la predicación; Dios usó a Pablo y a Apolos con el propósito de predicar el evangelio del Reino de Dios, para llamar a las personas para que ellas pudiesen creer y comprometerse con Jesús Cristo y con Dios Padre. **...y eso según que á cada uno ha concedido el Señor.** Fue Jesús Cristo quien les ha dado esta autoridad para enseñar, para enseñar sobre el camino de vida de Dios. Ellos eran siervos de Dios. Eran ministros de Jesús Cristo. Y creían a Dios y a Jesús Cristo. Ellos creían la enseñanza. No a causa de Pablo y Apolos, sino por el espíritu santo de Dios, porque Dios les dio “ojos para ver”. Él les dio el espíritu de Dios, el don del arrepentimiento para que pudiesen *seguir* a Dios. Y esto es dado a cada uno como un llamado. Así que, este papel que fue dado a Pablo y a Apolos, les fue Jesús Cristo como individuos, a Pablo y a Apolos. Ellos Tenían diferentes papeles que cumplir.

Versículo 6 – Yo planté, esto es Pablo hablando, **Yo planté, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento.** Pablo ha “plantado”. Él ha salido predicando y las personas creyeron el mensaje. Y “Apolos regó”, enseñando, explicando la palabra de Dios, alimentado por el espíritu santo de Dios. Pero “Dios ha dado el crecimiento”. Es Dios quien da los frutos del espíritu. Es el espíritu santo de Dios. Todo el mérito por todo debe ser atribuido a Dios. Es decir, el mérito por todo lo espiritual en la Iglesia de Dios debe ser atribuido a Dios.

Versículo 7 – Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; no son más que individuos que Dios está usando, **pero Dios da el crecimiento.** Es la obra de Dios. Es Dios quien hace la obra espiritual dentro de una persona. **Y el que planta y el que riega son una misma cosa**; tienen la misma intención, ambos trabajan para el mismo amo, y **cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.** Ellos tendrán que rendir cuentas por lo que hacen y van a ser recompensados de acuerdo con las decisiones que han tomado, de acuerdo a su sumisión al espíritu santo de Dios.

Pablo tenía un determinado papel a cumplir. Y él tendrá que rendir cuentas por lo que hizo en el desempeño de ese papel. Y Apolos tendrá que rendir cuentas por lo que hizo en el desempeño de su papel, de su trabajo. Así que, cual es el papel de servicio de uno depende de las decisiones espirituales que uno toma, y también en los talentos espirituales

que son dados por Dios. Porque una persona puede tener un papel de servicio con un talento. Otra persona puede tener un papel de servicio con diez talentos. Y cada persona es responsable por las decisiones que toma, y esa responsabilidad es con base en las decisiones que toma, dependiendo de los talentos que le fueron dados. Nosotros somos personalmente responsables por las decisiones que tomamos, y esto con base en los talentos que Dios nos ha dado.

Versículo 9 – Porque nosotros somos colaboradores de Dios (ayudantes); **y vosotros sois labranza de Dios**, nosotros somos el campo donde Dios está trabajando, el lugar de cultivo de la palabra de Dios, **sois el edificio de Dios**, somos la morada de Dios. Somos una obra en ejecución. Hemos de ser edificados a la imagen del Hijo de Dios, Jesús Cristo. Así que, aquí está, Pablo está diciendo que ellos son compañeros de trabajo, que ellos son colaboradores. Pablo y Apolos estaban allí trabajando para Dios Padre y para Jesús Cristo. “Vosotros”, que somos nosotros, los hermanos, “sois labranza de Dios”. Aquí es donde Dios obra. Este es el lugar donde Dios cultiva Su palabra en nuestra mente. ¡Nosotros somos el edificio de Dios! Dios nos está edificando, y por lo tanto, nosotros tenemos que trabajar dentro de este edificio, que se encuentra dentro de nuestras mentes. Porque entendemos que debemos ser transformados de la mente carnal natural mencionada en Romanos 8 a una mente donde el espíritu de Dios pueda vivir, en nosotros, para que empecemos a pensar como Dios, todo con el propósito de ser cambiado al espíritu. Hemos de ser transformados en la forma en que pensamos, de bebés (niños) a personas maduras. ¡Y esto se puede lograr! ¿Y cómo se puede lograr esto? A través del poder del espíritu santo de Dios, y de nuestra elección de someternos, nuestra elección de asumir nuestra responsabilidad por la situación en la que nos encontramos, que es nuestro llamado.

Versículo 10 – Conforme á la gracia (misericordia) **de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima: pero cada uno vea cómo sobreedifica.** Y este es el punto clave para nosotros, hermanos. Nosotros tenemos que estar en guardia. Tenemos que tener cuidado de cómo construimos. Cada persona tiene que mirar las decisiones que toma. Tenemos que mirar las decisiones que tomamos. ¿Optamos por someternos al espíritu de Dios o no? Y en esto tenemos que tener mucho cuidado. Y lo mejor que podemos hacer es considerar esto, porque esto es muy importante. Es una elección personal, individual, si nos sometemos o no.

Versículo 11 – Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesús Cristo. No hay otra manera de entrar en ELOHIM ... no hay otro camino, no hay otra manera que no sea esta fundación que ya ha establecida para nosotros, que es el fundamento, que es Jesús Cristo y todas las palabras de Jesús Cristo, que son la Palabra de Dios, el Logos de Dios. No hay otro camino para que el pecado puede ser cubierto que no sea por el sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo. Este fundamento ya está puesto. **Si alguien edifica sobre este fundamento**, que ha sido establecido para nosotros, que es este llamado, este don del arrepentimiento y el don del espíritu santo de Dios, que es todo hecho a través de Jesús Cristo. **Si alguien construye sobre este fundamento**, sobre tres elementos fuertes, **y pone oro, plata, y piedras preciosas;** estos son los tres elementos fuertes de esta fundación. Y esto es algo físico que apunta a algo espiritual.

Ahora se enumeran los tres elementos débiles. Nosotros también podemos construir sobre esta base (que se establece por medio de Jesús Cristo), que es, **madera, heno o paja.** Pero la cuestión aquí es el fuego, se trata de pasar por pruebas y dificultades. Y nosotros tenemos esta fundación, que está en Cristo Jesús, ahora estamos construyendo sobre Él, estamos tomando decisiones en nuestra mente. Y o bien estamos tomando decisiones correctas y

sometiéndonos al espíritu santo de Dios, que es el “oro, plata, y piedras preciosas”, o estamos sometiéndonos a nosotros mismos, a la mente carnal natural, que va a ser destruido, o “madera, heno o paja”. Así que la clave aquí es que el fuego purifica o destruye. Y a través de las pruebas y dificultades por las que pasamos, dentro de la mente, o estamos sometiéndonos al espíritu santo de Dios o estamos sometiéndonos al egoísmo.

Versículo 13 – su obra podrá verse claramente, debido a estas pruebas, a esas dificultades, de cada uno se hará manifiesta; porque de esta prueba, este tratando; **el Día la pondrá al descubierto**, en el día, esto se dará a conocer. Lo que estamos haciendo en el templo, cómo estamos trabajando en el templo, va a ser revelado, porque será revelada por el fuego, por las pruebas y dificultades, para ver qué decisiones vamos a tomar. Y a menudo pensamos que vamos a tomar decisiones correctas todo el tiempo, pero hasta que estemos en una determinada situación no sabemos qué otra elección vamos a hacer. Porque bajo presión podemos desmoronarnos, bajo presión podemos ceder y sucumbirnos, nuestro pensamiento, como la paja, el heno y la madera, pueden consumirse. Esto es carnal. O podemos someternos al espíritu santo de Dios, que es el oro, la plata y las piedras preciosas. **...y la obra de cada uno será revelada y probada por el fuego**, lo que pasa en la mente de cada uno de nosotros. Esto es lo que va a ser puesto a prueba, **sea la que sea**. Ya sea si nos sometemos al espíritu santo de Dios o si nos sometemos al egoísmo.

Todo esto se trata de asuntos espirituales. O esto es espiritual, es el “oro, plata, y piedras preciosas”, que resistirá al fuego. Esto va a ser probado y tendrá que resistir al fuego. O esto es físico, es la “madera, heno, paja”, que no va a resistir al fuego, que va a ser consumido. La pregunta es: ¿Qué tipo de obra es la nuestra? ¿Qué está pasando en nuestras mentes? ¿Cuáles son las cosas que ponen a prueba nuestro trabajo? Sólo para mencionar algunas: el cambio en la comprensión de la doctrina. Esto es algo que va a poner a prueba lo que pensamos. ¿Vamos a someternos al espíritu de Dios o a nuestro razonamiento humano? Y estos desafíos son las pruebas de fuego. El fuego es por ejemplo un cambio en la comprensión en la doctrina, y las personas pueden pensar de una manera o de otra. Las ordenaciones son también una prueba de fuego, porque todo tiene que ver con la manera en que pensamos, con a lo que estamos sometiéndonos. ¿Estamos sometiéndonos a Dios o a nuestro propio pensamiento? Una decisión vinculante es tomada por el apóstol de Dios; ¿y qué pasa entonces en nuestra mente? Otra prueba de fuego es la corrección personal que podemos recibir del ministerio. Esto puede ser realmente una prueba de fuego. Porque cuando somos corregido, ¿cuál es nuestra tendencia? No asumir nuestra responsabilidad personal por lo que hicimos, y justificarnos para defender a nuestro yo. “Sí, pero ...”. “Pero usted no lo entiende...”. “La razón por la que hice esto fue...”. O inventarnos excusas. Así que esta corrección personal puede ser una prueba, una prueba de fuego para nuestras mentes.

Versículo 14 – Si la obra de uno, el trabajo espiritual de someterse a la palabra de Dios, **lo que él sobreedificó**, construyó, **perdura**, o permanece en él después de las pruebas y dificultades, **ése recibirá su recompensa**. Y esa recompensa es la vida eterna en Dios. Así que hermanos, somos probados, y vamos a seguir siendo probados. Y si seguimos construyendo sobre el fundamento que nos ha sido dado, que es la verdad, y nos mantenemos firmes, soportando las diversas pruebas que hemos de enfrentar – y muchas de esas pruebas vendrán a causa de nuestras decisiones – buenos, nos arrepentimos y cambiamos. Si permanecemos firmes hasta el final y si seguimos luchando contra nosotros mismos, si seguimos trabajando en el templo, y continuamos sirviendo a Dios en el templo, en espíritu y en verdad, entonces recibiremos una recompensa.

Versículo 15 – Si lo que alguno sobreedificó se quema, por ser tibio o complaciente, ése sufrirá una pérdida, si bien él mismo se salvará. Lo que esto quiere decir es que, en este momento, hay personas que pueden empezar una obra y volverse perezosas o tibias y dejar de trabajar en el templo, dejar de luchar la lucha, dejar de luchar contra el “yo”. “Ése sufrirá una pérdida”, esto es lo que pasará. En primer lugar, esa persona va a perder el espíritu santo de Dios. Él o ella va a perder el espíritu santo de Dios. Dios retirará Su espíritu de ellos. Pero el espíritu que hay en el hombre, que está en esa persona, será salvo. Y esto apunta a un rescate. “Ser salvo”, significa que somos rescatados. ¿Y cómo se rescata a una persona? Bueno, ellas han comenzado con un llamado, y su trabajo ha sido quemada. Ellas han empezado esto y ahora esto ha sido quemado por su complacencia, por su tibieza, por dejar de luchar contra el “yo”. Ellas han cedido a la mente carnal natural. Bueno, ellas sufren una pérdida, pierden el espíritu santo de Dios, pero son salvas para la resurrección a una vida física, y esta es la resurrección es de los 100 años. El espíritu se guardará para otro día, que son los 100 años. ¡Qué misericordioso es Dios!

Porque muchos han comenzado una obra, y su obra ha sido quemada, y ellos han sufrido la pérdida, porque de Dios les ha quitado Su espíritu. Pero ellos serán salvos, serán rescatados. Y muchos oyen la palabra “salvo” y piensan que se trata de la “salvación”. Bueno, no, esto está apuntando a algo diferente. Esas personas serán rescatada a través de una resurrección y tendrán la oportunidad de construir una nueva obra, construir sobre los cimientos. Y si perseveran hasta el fin, entonces recibirán la recompensa, al final de los 100 años.

Versículo 16 – ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? Esta es una pregunta a los Corintios. Bueno, esta es también una pregunta para nosotros, hermanos. Nosotros sabemos que somos el templo de Dios. Sabemos que hemos sido nombrados *para trabajar en el templo*, porque tenemos que trabajar en nuestras mentes. Y sabemos que el espíritu de Dios habita en nosotros *SI* permanecemos en un estado de constante arrepentimiento. **Si alguno destruye**, y esto es por el pecado sin arrepentimiento, **el templo de Dios, Dios lo destruirá a él.** ¿No es esta una declaración increíble? Aquí es donde debemos estar en guardia, hermanos. Debemos tener cuidado con cómo trabajamos. Debemos asumir nuestra responsabilidad personal de trabajar. Dios destruirá a la persona que se destruye por el pecado no arrepentido. ¿Y cómo será destruida? Por una segunda muerte. Porque la segunda muerte es lo mejor para alguien que se niega a someterse o se niega a trabajar en el templo, porque el que hace esto se niega a obedecer a Dios. Porque Dios nos ha llamado a trabajar en el templo. **Porque el templo de Dios es santo** (es puro), **y vosotros sois ese templo.**

Hermanos, nosotros tenemos la responsabilidad de caminar delante de Dios en espíritu y en verdad. Dios había en Su pueblo. Y nosotros hemos sido llamados a una relación con Dios para que Dios pueda habitar en nosotros. Y Dios quiere habitar en nosotros para poder hacer una obra en nosotros en beneficio de los demás. Dios quiere obrar en nosotros para que Él pueda beneficiar a otros, para que Dios pueda expresar Su amor a los demás. Si elegimos someternos, si optamos por trabajar en el templo, no vamos a ser destruidos.

Versículo 18 – Que nadie se engañe. Porque esto se hace fácilmente. Las personas han engañado a sí mismas en los últimos 6.000 años, ellas han sido llamadas en los últimos 2.000 años, pero han engañado a sí mismas. **Si alguno de vosotros se cree sabio según la sabiduría de este mundo**, mediante el uso de la razón humana o del intelecto humano, según su propia opinión, confiando en su propia capacidad, **hágase ignorante**, “sea humilde”, humíllese a sí mismo y no confíe en su propio entendimiento sobre un asunto. Nosotros debemos buscar a Dios par obtener todas las

respuestas. Debemos confiar en la palabra de Dios y someternos a la palabra de Dios. ¿Y para qué hacemos eso? ... **para que llegue a ser sabio.** Si humillamos a nosotros mismos y no confiamos en nuestro propio entendimiento, nos volvemos sabios en un nivel espiritual. Empezamos a pensar como Dios.

Versículo 19 – Porque la sabiduría de este mundo, el razonamiento humano, la forma en que una persona ve algo a nivel individual, fuera de la palabra de Dios, lo que nosotros creemos que está bien o que está mal, **es locura para Dios.** Esto es la mente carnal natural de que habla Romanos 8. **Porque está escrito: ÉL (Dios) prende a los sabios,** todos los que usan de la razón humana en función de su propio orgullo, su propia opinión, sus propios deseos, **en nuestra propia astucia,** en su propia estupidez, en realidad.

Versículo 20 – Y en otra parte dice: El SEÑOR (YAHWEH ELOHIM) conoce los pensamientos de los sabios, los pensamientos del razonamiento humano, la mente carnal natural; **y éstos son inútiles.** Que son vanos. Dios conoce la mente carnal natural.

Así que, hermanos, vamos a terminar la 1ª parte de *La Responsabilidad Personal*, y vamos a seguir hablando de este tema en la 2ª parte, en un futuro próximo.